



De estatuas y homenajes

... el Sacro Bosque de Bomarzo ha sido,
en piedra, lo que Orlando Furioso fue
en peregrinas palabras.
Uno y otro iniciaron una época,
una revolución en el arte.

Bomarzo
Manuel Mujica Lainez

Los números correspondientes a los volúmenes 25, 26 y 27 de la Revista tuvieron como ilustración de tapa a las estatuas de los jardines de nuestro Hospital.

Junto con Galeno, Avicena, Boerhaave, Trousseau, Hahnemann, Cruveilhier, Gobbi y Orfila, realizamos breves reseñas acerca de sus valiosos aportes al conocimiento y recorrimos parte de la historia de la medicina desde el siglo II hasta el siglo XIX.

Instituciones de diferentes épocas y culturas han erigido estatuas para homenajear a sus médicos más prominentes. Aun hoy las vemos señorear desde los frontispicios y erguirse sobre pedestales en salones, jardines y galerías de grandes hospitales, facultades de medicina y academias científicas.

Nuestro hospital no fue ajeno a este tipo de manifestaciones que, al tiempo de rendir un justificado homenaje, cumpliría también con el propósito de expresar a qué escuelas médicas y de pensamiento adhería como institución.

Las grandes culturas se caracterizan por sus profundas creencias. Las más prestigiosas instituciones respetan celosamente sus tradiciones.

También hay una tradición del Hospital Italiano. Una tradición de trabajo y superación. Un concepto construido durante más de 150 años y que puede personificarse en referentes propios.

Así, desde el Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental, desde el Departamento de Pediatría, desde el Servicio de Endocrinología, el Departamento de Docencia e Investigación y también desde nuestra Revista, se ha rendido homenaje a Juan Borla, Francisco Loyudice, Carlos Gianantonio, Jaime Roca, Carlos Ottolenghi, Mauricio Goldenberg, Rubén Gutman, Günter Fromm, José Tessler, Enrique Beveraggi y Mario Cámara, entre otros. Todos ellos hombres preeminentes que probaron que existe una forma diferente, mejor, de hacer medicina. Sus trabajos dejaron marcas imborrables y continúan multiplicándose en sus discípulos, dentro y fuera de nuestro hospital.

Los tiempos cambian y las formas de homenaje también, pero es menester que nunca perdamos la tradición de reconocer a quienes nos precedieron.

A decir de Isaac Newton, parafraseando tal vez al filósofo Bernard de Chartres, “Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”.

Dr. Sung Ho Hyon
Director de Revista